

BIENVENIDA:

POESÍA

BIENVENIDA:

PRIMAVERA

La amapola pequeña

**No es la flor de la luna.
Es la flor de la sangre,
boca roja que grita:
«No es el fuego quien arde.»**

**Si en los trigos su herida
se abre y cierra en la tarde,
la amapola pequeña**

dice siempre: «Soy sangre.»

**Las hormigas horadan
allá dentro tu carne,
corazón que ya brota,
por la flor, a este valle.**

**Si alguien rompe tu tallo,
dulce pecho se abre.
Y es tu voz quien susurra:**

«La amapola es mi sangre.»

De: *Dominio del llanto*

CONCHA ZARDOYA

Mi amor (¿mi amor?)

¿Mi amor?...¿recuerdas, dime,
aquellos juncos tiernos
lánguidos y amarillos
que hay en el cauce seco?...

¿Recuerdas la amapola
que calcinó el verano,
la amapola marchita,
negro crespón del campo?...

¿te acuerdas del sol yerto
y humilde en la mañana,
que brilla y tiembla roto
sobre una fuente helada?...



Antonio Machado



EL LIRIO NEGRO

El negro lirio del jardín monástico,
aquel que conocía tu congoja,
rinde su copa pues ya no la moja
ni de tu frente el sudor escolástico

ni el llanto de tus ojos eclesiástico,
desde que viste esa capa roja
bajo la cual picado se te afloja
aquel cordón que hiciste tan elástico.

Miguel de Unamuno



ROSA DE ALMENDRA

PROPÓSITO DE ESPUMA Y DE ÁNGEL ERES,
VÍCTIMA DE TU PROPIO TERCIOPELO,
QUE, SIN TEMOR A LA IMPIEDAD DEL HIELO,
DE BLANCO NACES Y DE VERDE MUERES.

*¿A qué pureza eterna te refieres
con tanta obstinación y tanto anhelo?....
¡ah, sí!: tu flor apunta para el cielo
en donde está la flor de las mujeres.*

*¡Ay! ¿por qué has boquiabierto tu inocencia
en esta pecadora geografía,
párpado de la nieve, y tan temprano?*

TODO TU ALREDEDOR ES TRANSPARENCIA,
¡AY PURA DE UNA VEZ CORDERA FRÍA,
QUE ESQUILARÁ LA HELADA POR SU MANO!

MIGUEL HERNÁNDEZ



CON LA LUNA, NAVEGAN SUS TRAMPAS

Y NO SE SALVA DEL MAL

QUIEN DE SU CANTO NO SE ALEJA.[...]"

("El mal del azahar" Joan Manuel Serrat -
Manuel Vicent)



EL MAL DE AZAHAR (FRAGMENTO)

" [...] EN LAS BARRAS DE LAS TABERNAS

CANTAN LOS VIEJOS MARINEROS

QUE LA FLOR DEL NARANJO

DESDE ALTA MAR SE HUELE,

Y ENLOQUECE A AQUELLOS QUE,

A LAS FLORES

Éstas que fueron pompa y alegría
despertando al albor de la mañana,
a la tarde serán lástima vana
durmiendo en brazos de la noche fría.

Este matiz que al cielo desafía,
Iris listado de oro, nieve y grana,
será escarmiento de la vida humana:
tanto se emprende en término de un día!

A florecer las rosas madrugaron,
y para envejecerse florecieron:
cuna y sepulcro en un botón hallaron.

Tales los hombres sus fortunas vieron:
en un día nacieron y espiraron;
que pasados los siglos, horas fueron.

Autor del poema: Pedro Calderón de la Barca



En tanto que de rosa y de azucena
se muestra la color en vuestro gesto,
y que vuestro mirar ardiente, honesto,
con clara luz la tempestad serena;

y en tanto que el cabello, que en la vena
del oro se escogió, con vuelo presto
por el hermoso cuello blanco, enhiesto,

el viento mueve, esparce y desordena:

coged de vuestra alegre primavera
el dulce fruto, antes que el tiempo airado
cubra de nieve la hermosa cumbre.

Marchitará la rosa el viento helado,
todo lo mudará la edad ligera
por no hacer mudanza en su costumbre.





en tus venas no corre la sangre de las rosas pecadoras,
sino el ícor excelso de las flores insegnes.

Lirio real y lírico
que naces con la albura de las hostias sublimes,
de las cándidas perlas
y del lino sin mácula de las sobrepellices:
¿Has visto acaso el vuelo del alma de mi Stella,
la hermana de Ligera, por quien mi canto a veces es tan triste?

Quien Paro



EL POETA PREGUNTA POR STELLA

Luis Berisso.

Lirio divino, lirio de las Anunciaciones;
lirio, florido príncipe,
hermano perfumado de las estrellas castas,
joya de los abriles.

A ti las blancas dianas de los parques ducales;
los cuellos de los cisnes,
las místicas estrofas de cánticos celestes
y en el sagrado empíreo la mano de las vírgenes.

Lirio, boca de nieve donde sus dulces labios
la primavera imprime:

Un Ramito de Violetas



Era feliz en su matrimonio
Aunque su marido era el mismo demonio
Tenía el hombre un poco de mal genio
Y ella se quejaba de que nunca fue tierno
Desde hace ya más de tres años
Recibe cartas de un extraño
Cartas llenas de poesía
Que le han devuelto la alegría

Quien la escribía versos dime quien era
Quien la mandaba flores por primavera
Quien cada nueve de noviembre
Como siempre sin tarjeta
La mandaba un ramito de violetas.

A veces sueña y se imagina
Cómo será aquel que tanto la estima
Sería un hombre más fiel de pelo cano
Sonrisa abierta y ternura en las manos
No sabe quien sufre en silencio
Quien puede ser su amor secreto

Y vive así de día en día
Con la ilusión de ser querida

Quien la escribía versos dime era
Quien la mandaba flores por primavera
Quien cada...

Y cada tarde al volver su esposo
Cansado del trabajo la mira de reojo
No dice nada porque lo sabe todo
Sabe que es feliz, así de cualquier modo
Porque él es quién le escribe versos
Él, su amante, su amor secreto
Y ella que no sabe nada
Mira a su marido y luego calla

Quien la escribía versos dime quien era
Quien la mandaba flores por primavera
Quien cada nueve de noviembre
Como siempre sin tarjeta
La mandaba un ramito de violetas

Autores de la canción: Cecilia



ORQUÍDEAS

Se inclinan sobre el sendero,
bocas de serpiente,
balanceándose cerca de tu rostro,
creciendo, suaves y engañosas,
flexibles y húmedas, delicadas
como lengua de un pájaro joven;
sus labios vellosos palpitantes
se mueven con lentitud,
aspirando el aire cálido.

Y de noche,
cuando la luna desfallece entre enjalbegados vidrios,
y el calor desciende,
entonces el almizclado perfume se hace más intenso,
goteando desde sus musgosas cunas.
¡Tantos voraces recién nacidos!
muelles dedos luminiscentes,
labios ni muertos ni vivos,
sueñas bocas espectrales
que respiran.

Autor del poema: Theodore Roethke





LA VIOLETA

**Y una violeta llenó
el alma de la tarde.**

**Morían llenos de clamor los sotos,
y érase en aquel rincón exiguo,
un misterioso malestar ambiguo
de dichas y de ayes muy remotos.**

**¡Oh, cartas!..., en el cenador contiguo
las dalias recordaron nuestros votos
cual si se condolieran de los rotos
castillos blancos de papel antiguo...**

**La tarde saturóse en la glorieta,
de tu pañuelo suave de violeta;
al par que sugiriendo tus agravios,**

**veló el cielo, como alma de reproche,
la violeta cordial que aquella noche
suspendí de la gracia de tus labios.**

JULIO HERRERA Y REISSING

LA PRIMAVERA BESABA

La primavera besaba
suavemente la arboleda,
y el verde nuevo brotaba
como una verde humareda.

Las nubes iban pasando
sobre el campo juvenil...
Yo vi en las hojas temblando
las frescas lluvias de abril.

Bajo ese almendro florido,
todo cargado de flor
¿recordé?, yo he maldecido
mi juventud sin amor.

Hoy, en mitad de la vida,
me he parado a meditar...
¡Juventud nunca vivida
quién te volviera a soñar!

ANTONIO MACHADO



ODIO

Oh, primavera de las amapolas,
tú que floreces para bien mi casa,
luego que enjeyes las corolas,
pasa.

Beso, la forma más voraz del fuego,
clava sin miedo tu endiablada espuela,
quema mi alma, pero luego,
vuela.

Risa de oro que movible y loca
sueñas el alma, de las sombras, presa,
en cuanto asomes a la boca,
cesa.

Lástima blanda del error amante
que a cada paso el corazón diluye,
vuelca tus mieles y al instante,
huye.

Odio tremendo, como nada fosco,
odio que truecas en puñal la seda,
odio que apenas te conozco,
queda

Alfonsina Storni



LA FLOR DEL AIRE

Yo la encontré por mi destino,
de pie a mitad de la pradera,
gobernadora del que pase,
del que le hable y que la vea.

Y ella me dijo: "Sube al monte.
Yo nunca dejo la pradera,
y me cortas las flores blancas
como nieves, duras y tiernas."

Me subí a la ácida montaña,
busqué las flores donde albean,
entre las rocas existiendo
medio dormidas y despiertas.

Cuando bajé, con carga mía,
la hallé a mitad de la pradera,
y fui cubriéndola frenética,
con un torrente de azucenas.

Y sin mirarse la blancura,
ella me dijo: "Tú acarrea
ahora sólo flores rojas.
Yo no puedo pasar la pradera."

Trepe las penas con el venado,
y busqué flores de demencia,

las que rojean y parecen
que de rojez vivan y mueran.

Gabriela Mistral



UNA ROSA Y MILTON

De las generaciones de las rosas
que en el fondo del tiempo se han perdido
quiero que una se salve del olvido,
una sin marca o signo entre las cosas

que fueron. El destino me depara
este don de nombrar por vez primera
esa flor silenciosa, la postrera
rosa que Milton acercó a su cara,

sin verla. Oh tú bermeja o amarilla
o blanca rosa de un jardín borrado,
deja mágicamente tu pasado

inmemorial y en este verso brilla,
oro, sangre o marfil o tenebrosa
como en sus manos, invisible rosa.



Jorge Luis Borges, 1964



TENGO UNA PEQUEÑA FLOR

POEMA III

Tengo una pequeña flor
nacida sin darme cuenta
en medio del corazón.

En la tierra de la sangre
se abonó su resplandor.

Es delicada y se muere
sin cuidados y sin mimos.

Requiere mucha atención
contra el calor del verano,
contra el frío del invierno,
contra el cruel desengaño
que le causa tanto daño
con el paso de los años.

Florece en la primavera,
se marchita en el verano
y en el invierno se muere,
si no la cuida mi mano.

¡Se mantiene de ilusión!
Con el agua del amor
Echa flores de pasión
y se alegra en la ventana,
cuando la acaricia el sol.

¡Es todo lo que yo tengo!
No sé cómo sucedió.

Me creció, sin darme cuenta,
En medio del corazón.

Carlos
Etxebara

Carlos Etxebara



Columpio

Un soñador jugaba al sí y al no
Las lluvias de colores
emigraban al país de los amores

Bandadas de flores

Flores de sí

Flores de no

Cuchillos en el aire
que le rasgan las carnes
forman un puente

Sí

No

Cabalgaba el soñador
Pájaros arlequines

cantan el sí
cantan el no

Gerardo Diego



FLOR DE

"MI corazón alegras
con tu flor diminuta y tu silencio.
¡Cómo llenas las horas en abismo
de mi pasar sediento!

Almendro de la gracia sorprendida,
regalo de un invierno;
almendro que haces puente esta mañana
entre mi alma y lo eterno."

Mi corazón alegras. A. López Baeza



A las aladas almas de las rosas
del almendro de nata te requiero,
que tenemos que hablar de muchas cosas,
compañero del alma, compañero."

Elegía a Ramón Sijé. M. Hernández

ALMENDRO

"¡CÓMO zumban las abejas
sobre la flor del almendro!
Pululan, bajo el sol de la mañana,
buscando mieles a enero.

Zumban... Zumban... Su zumbido
hace más hondo el silencio,
y hace más pura la flor
¡y más libre! del almendro."

Dulzor inédito. A. López Baeza



Hoy no me alegran
los almendros del huerto.
Son tu recuerdo"

Haiku. J.L.Borges

LA FLOR DEL AGUA

¿Por qué tiembla? —No lo sabe.
¿Qué aguarda en el lago? —Nada.—
De las aguas enlazada
a los hilos su raíz,
el movimiento suave
de la linfa va siguiendo,
la cabeza sumergiendo
del agua, al menor desliz.()

.iYa se inunda!... iYa se eleva!...
iYa la corriente la traga!...
iYa navega... ya naufraga!
iYa se salva... ya venció!
iYa el agua otra vez la lleva
en sus urnas sepultada!...
iYa de nuevo sobre-nada
en el agua que la hundió!...

Flor del agua, ¡cuántas flores
viven en paz en la tierra!
Sola tú vives en guerra
en tu acuático jardín:
te da la lluvia temores,
el manso pez te estremece
y tu belleza parece
sin gozar descanso, al fin.

Siempre en el mismo camino
sobre el cauce cristalino
en su barquilla la flor:
así la dejó la aurora,
así la encuentra el lucero
siempre en el afán primero,
siempre en el mismo temblor.

Ermita de Bótoa, 1845

Gardiner



MI FLOR DEL DESIERTO

Con la sed de las arenas
nace la luna ardiente de piel morena,
como el espejismo de un sueño
desde el pálido marfil del beso
sonríe **mi flor del desierto**.

Arrulladora la sombra de un velo
eclipsa el tierno gris de su mirada,
mas de la oscuridad sofocante
con sietes dudas a la cintura
renace la esperanza de sus dunas,
trinando antiguos ritmos febriles
de vientres orillados a la entrega
como un oasis de amor.

Inocencia granada en los labios
de su beduina forma de amar,

compañía de parte y todo

cual corazón en cuarto creciente.

Alfonso Santillana



LA MAESTRA DE LAS FLORES

En medio del prado
hay una escuela
donde van las flores
y las abejas.

amapolas y lirios
margaritas pequeñas,
campanillas azules
que, con el aire, suenan.

en el medio del prado
hay una escuela
y una margarita
es la maestra.

Gloria Fuertes



Las flores del mar

A la memoria de Jaime García Terrés

Danza sobre las olas, vuelo flotante,
ductilidad, perfección, acorde absoluto
con el ritmo de las mareas,
la insondable música
que nace allá en el fondo y es retenida
en el santuario de las caracolas.

La medusa no oculta nada,
más bien despliega
su dicha de estar viva por un instante.
Parece la disponible, la acogedora
que sólo busca la fecundación,
no el placer ni el famoso amor,
para sentir: Ya cumplí,
ya ha pasado todo.
Puedo morir tranquila en la arena
donde me arrojarán las olas que no perdonan. ()

Medusa, flor del mar. La comparan
Flores del mar y el mal las Medusas.
Cuando eres niño te advierten:
Limitate a contemplarlas.
Si las tocas, las espectrales
te dejarán su quemadura,
la marca a fuego, el estigma
de quien codicia lo prohibido.

Quizá dijiste en silencio:
Pretendo asir la marea,
acariciar lo imposible.

Nunca lo harás: las medusas
no son de nadie celestial o terrestre.
Son de la mar que no es ni mujer ni prójimo.

Son peces de la nada, plantas del viento,
quizá espejismos,
gasas de espuma ponzoñosa

En Veracruz las llaman aguas mala



La flor de la canela

Déjame que te cuente limeño,
Déjame que te diga la gloria
Del ensueño que evoca la memoria
Del viejo puente, del río y la alameda.
Déjame que te cuente limeño,
Ahora que aún perfuma el recuerdo,
Ahora que aún se mece en un sueño,
El viejo puente, el río y la alameda.
Jazmines en el pelo y rosas en la cara,
Airosa caminaba la flor de la canela,
Derramaba lisura y a su paso dejaba
Aromas de mistura que en el pecho llevaba.
Del puente a la alameda menudo pie la lleva
Por la vereda que se estremece al ritmo de su cadera.
Recogía la risa de la brisa del río
Y al viento la lanzaba del puente a la alameda.
Déjame que te cuente limeño,
Ay, deja que te diga, moreno, mi pensamiento,
A ver si así despiertas del sueño,
Del sueño...
Aspira de la lisura que da la flor de la canela,
Adornada con jazmines matizando su hermosura;
Alfombra de nuevo el puente y engalana la alameda
Que el río acompañará su paso por la vereda.
Y recuerda que...
Jazmines en el pelo y rosas en la cara,
Airosa caminaba la flor de la canela,

Derramaba lisura y a su paso dejaba
Aromas de mistura que en el pecho llevaba.
Del puente a la alameda menudo pie la lleva
Por la vereda que se estremece al ritmo de su cadera.
Recogía la risa de la brisa del río
Y al viento la lanzaba del puente a la alameda.

Autores de la canción: Isabel Chabuca Granda



